

El Domingo de la familia: tiempo de la comunión y de la misión

En primer lugar me gustaría saludar a todas las familias. Por otra parte, todos nosotros somos una familia. Es la familia que se reúne para celebrar el día de Dios, encontrando en este el tiempo que nos hace ser más comunes, pero también estar más preparados para la misión y el testimonio.

Diciendo que el domingo es el día de Dios, esto significa que el domingo es el tiempo para Dios, y por esto es también tiempo para el hombre, para la familia y tiempo de estar juntos. Al principio del cristianismo, se hablaba de que sin el domingo, sin Eucaristía, no era posible vivir como cristiano. De hecho, el cristiano en su familia y con su familia, participando en la Santa Misa, celebra el domingo. Precisamente de esta manera la familia encuentra y quiere encontrar y conocer a Dios en el lugar de la familia. Además, oír al final de la Santa Misa, *Ita Missa est*, indicaría un nuevo comienzo. Es el comienzo de la misión de la vida, del testimonio y del Anuncio de la Buena Noticia del Señor Resucitado.

Teniendo en cuenta las experiencias que tengo, especialmente las de la parroquia donde ahora estoy prestando mi servicio, antes era párroco, puedo decir que hay diferentes. Hay experiencias buenas, de modo que nos gustaría que cada vez más fueran así. Por esto con variedad de medios y actividades pastorales, tratamos de ayudar a las familias a celebrar el domingo con la alegría recíproca del amor, es decir, con la recibida y la regalada.

Si queremos ser sinceros, no se puede prescindir de aquellas familias cristianas, al menos por lo que se refiere a su nombre, que organizando las prioridades del domingo, tanto la planificación del fin de semana como todas las otras cosas y acontecimientos, prácticamente se olvidan del valor que tiene la celebración dominical de la Santa Misa. Así el domingo se convierte en oportunidades para el pasatiempo, para un sueño muy profundo durante todo el día, o oportunidades para cualquier otra cosa, las tareas en el campo, ir a pescar y así sucesivamente. A esto podemos añadir las ocupaciones del entrenamiento de los niños y todas las demás actividades. Precisamente esta forma de vivir el domingo, también se transmite a estos niños. El domingo, la comida del domingo pasa siempre a un segundo plano. A pesar de esto, existen también aquellos que no ceden a este estilo de vida dominical, y por esto se esfuerzan por encontrar una solución mejor.

Los momentos en los que las familias y las parejas cristianas quedan y se encuentran, concretamente después de que termine la Santa Misa con las palabras *Ita missa est*, es decir, con palabras de bendición, pero al mismo tiempo, con las palabras de la misión cristiana, serían los momentos en los que se comparte la experiencia de la cotidianidad de ser cristiano. Delante de la iglesia o en los locales de la iglesia con o sin bebida, se habla y uno se relaciona con los demás. Aquí podemos ver lo que llamamos y reconocemos como ágape. Deriva así una nueva idea animada por el Espíritu Santo. Se trata de ayudar a las familias pobres. Precisamente a esto nos invita la solidaridad y la obra caritativa que resultan de la Santa Misa. Por cierto, se trató de una cierta ayuda económica por parte de cinco familias a una familia. La cifra era alrededor de cien euros al mes. Esta acción tuvo bastante eco, por lo tanto tenemos alrededor de ciento cincuenta familias que ayudan a aquellos que lo necesitan, pero hay que decir también que, gracias a Dios,

esta ayuda se expande también fuera de nuestra diócesis. Dios bendiga a todos los que están haciendo este tipo de solidaridad.

Hablando de estas reuniones es también significativo, que estas se terminan con una comida común donde también encuentra su lugar la oración, la bendición y el diálogo entre familiares y amigos.

A estas reuniones se deben añadir las que están relacionadas con las visitas a los ancianos, algunas familias visitan a sus abuelos y abuelas, que en muchos casos se han quedado en el campo, solos e imposibilitados, y así los ancianos pueden vivir con felicidad el domingo.

También me gustaría mencionar las catequesis para las familias - MOP – el Mosaico de los derechos de la familia sobre la base de la Carta de los derechos de la familia de la Santa Sede, que emitió en 1983. Se trata del proyecto de la Oficina para la vida y la familia de la Conferencia Episcopal Croata, que es apoyada por los responsables de la pastoral familiar. Hace un año se celebró el primer encuentro nacional de las familias cristianas de Croacia, guiado por el Santo Padre Benedicto XVI. Para esta ocasión se prepararon quince catequesis. Se utilizaron para una preparación de oración y para una disposición espiritual más profunda no solo para este encuentro, sino también para los siguientes de las familias.

El documento del que deriva el contenido y los temas de las catequesis fue propuesto por la Santa Sede. Se refería a las personas, a las oficinas y a todos los representantes de la misión de la familia en el mundo contemporáneo.

Por ejemplo, en nuestro país está en proceso una nueva ley sobre la procreación asistida. A través de las catequesis se despierta la conciencia de la misión de la familia en la iglesia y la sociedad.

El mejor momento para llevar a cabo las catequesis de las familias ha resultado ser el domingo por la tarde, cuando las familias pueden venir con los niños que dejan al cuidado de los animadores.

Para la comunidad, los encuentros matrimoniales -Marriage encounter- que pretenden evangelizar y por lo tanto ayudar a las parejas a descubrir cómo son queridos e importantes para su pareja, el domingo por la tarde, también ha resultado ser el mejor momento.

Uno de los modos o una de las expresiones de la vida del domingo en un ambiente familiar, sería la peregrinación. Aquí también el centro pertenece a la celebración de la Santa Misa, y precisamente por esto hay que verlo como un tiempo fuerte, un tiempo y momentos favoritos para un retiro correcto del que se obtiene una nueva fuerza para una relación matrimonial y familiar.

Teniendo en cuenta, ya sea el nacimiento de las comunidades familiares como su continuación, no se puede prescindir del papel y la presencia del párroco.

Por todo lo dicho, podemos afirmar que en el centro del domingo se encuentra la Eucaristía. Es un encuentro con Cristo Resucitado. Precisamente en este encuentro hay que ver los orígenes de una cercanía (comunidad) de la familia. Expresando la alegría en este encuentro, estamos invitados a transmitirla a todos, poniéndonos al servicio de los demás.

Estando en esta senda, debemos encontrar ya sea la manera como las posibilidades de esos encuentros animados por el Espíritu Santo, para que las familias puedan del domingo y para el domingo, es decir, vivir según el domingo. ¡Gracias!

Don Roko Glasnović, diócesis de Šibenik, Croacia